
Poemas*

Araña

*Por cada uno que mira, en el espejo siempre hay dos:
uno que mira y otro que está muerto.*

*El que mira sospecha que está siendo atrapado
por la trama absorbente de la perspectiva.*

Y el que está muerto ríe.

Nudo

*Las miradas han ido acumulándose
para formar sobre el vacío más dócil
el lazo retorcido de la imagen que habla
del lazo que se enreda
sin objeto, tan sólo
para que un día, al apretarse tanto
y humedecerse sobre la mascarilla
de un rostro muerto, el nudo
se deshaga suavemente
y las miradas libres se den cuenta
de un detalle imprevisto en el paisaje.*

Glosa

*Diálogo con el hombre que siempre va conmigo,
pero también con la mujer, algo mayor que yo, parca en palabras,
que va conmigo muy atenta al presente,
y diálogo con el adolescente visionario
todavía empeñado en ser el único que siempre va conmigo,
incapaz de escuchar a un viejo delgado y elegante
que me acompaña ironizando sobre mis horrores al vacío.
Y aún debe haber otros.*

* Del libro inédito *Es decir*.

*Quien habla solo así, repleto de interlocutores,
espera no morir, porque alguno de ellos quedará,
a lo mejor el más inadvertido,
que espera la ocasión de irse solo
hablando con el hombre que siempre irá con él,
y la mujer, y los demás, entre quienes también
podrá escaparse alguno,
y así sucesivamente.*

Lectura

*De pronto, levantar la vista de este libro
y ver la luz del día siguiente de haber muerto,
los tejados barridos por el humo invernal,
los gorriones con su idéntica prisa de desconfiados,
esta habitación con su franja de sol y sus cactus lentísimos,
esta mesa de segunda mano,
este libro anotado al margen,
estas anotaciones,
este margen.*

Agosto del 50: Pavese

*El desnudo tendido en la playa a medio día
ve cómo el sol está empeñado en un atardecer irrepetible
noventa grados más atrás, ante un muchacho oscuro
vestido con apaños de ropa de su padre,
y cómo al otro extremo del compás
amanece por fin para un anciano insomne
que durante un día más puede intentar aún
llegar a tiempo a cada instante que ha vivido.*

*Suena un disparo, y al volverse
las tres miradas a la vez, ven roto
el dorado cordón umbilical
que une la luz al mito.*

Página de Diario

*Qué día, este que acaba, para tacharlo pronto,
qué día de luz intemporal con su sombra de siglos,*

*con su espejismo en el asfalto, su amenaza de bomba
y su inaudible voz en off detrás de alguien que mira mientras pasa,
qué día para escribir en el diario «nada a reseñar»
mientras la mesa se derrumba y los cristales saltan,
qué día para irse sin decírselo a nadie,
irse a mañana mismo, donde ya haya pasado
el cansancio que me une para siempre a este día.*

PEDRO PROVENCIO



Walter Benjamin en 1938